



Natalia Gallego Artíles, Daniel Ramos Pollos, Cristinta Crespo Soto, Resurrección Vacas Cabornero, Edgar Raúl Lovell, Blanca Blanco Polanco, Álvaro Sanz Rubiales, María Cano Pazos, Carmen Sánchez Toledano, Ángela María Arévalo Pardal, Aurora Sacristán Salgado, Alicia Armentia, Joaquín Fra Rodríguez, Sara García Luquero y Jesús Galán de la Calle, en el Río Hortega. G. VILLAMIL

«Hemos visto situaciones dramáticas en residencias, pero se ha controlado»

Un equipo de Sacyl lleva la atención domiciliaria a geriátricos para frenar la pandemia: «Nos hemos dejado la piel por los mayores», aseguran

ANA SANTIAGO



VALLADOLID. Aunque el 73% de las residencias de Castilla y León están 'limpias', según los datos de la Junta, muchas de las que han tenido positivos se han visto desbordadas por la epidemia.

La falta inicial de equipos de protección individual, de medios e incluso conocimientos para implantar un aislamiento de afectados adecuado, un tratamiento y soporte asistencial para cada enfermo y de profesionales sanitarios para afrontar el virus llevaron a numerosos geriátricos a una situación absolutamente desbordante. Dispararon los contagios y los fallecimientos en una enfermedad que, además, se ceba con los mayores. Y aunque el centro de salud y el hospital de referencia apoyen a la residencia de su zona, no es suficiente.

El área Oeste de Salud, la que tiene al Río Hortega como referencia y 64 residencias bajo su

amparo, decidió crear un equipo covid multidisciplinar que pronto tuvo que ampliar hasta sus 17 actuales miembros. Especialistas en Atención a Domicilio y otros médicos del hospital, desde preventivistas y oncólogos a una alergóloga y una endocrino que se ofrecieron voluntarios, configuraron con médicos de Familia un equipo, coinciden todos, «que ha sabido entenderse, colaborar, aportar experiencia y dar soluciones».

No se exportó el plan, en esta primera batalla, que está pendiente de una evaluación detallada y un estudio comparativo y objetivo que avale su eficacia; pero la experiencia de estos médicos es clara y también el hecho de que, en los últimos días, en las residencias intervenidas médicamente, no ha habido ni nuevos casos ni fallecimientos.

Contactaron con las 64. No todas necesitaron ayuda ni todas la aceptaron. Algunas de las que más dramáticas situaciones han vivido, incluso públicas, negaron la entrada al equipo. Alguna lo reconsideró y los llamó después. Entre las privadas, el miedo a perder prestigio llevó a algunos directores a cerrarles sus puertas;

«Si algo está claro es que las residencias necesitan más medios y más personal sanitario»

EL EQUIPO COVID PARA RESIDENCIAS DEL ÁREA OESTE

► **Coordinadores.** Carmen Sánchez Toledano, coordinadora de Sacyl, Resurrección vacas, enfermera y Daniel Ramos Pollo, coordinador de Paliativos y Atención Domiciliaria del Río Hortega.

► **Atención Especializada.** Juan Claudio Navarro Cañadas y Javier Visa Caño, del Servicio de Paliativos y Atención Domiciliaria; Álvaro Sanz Rubiales y Joaquín Fra Rodríguez, del Servicio de Oncología; Cristina

Crespo Soto, Servicio de Endocrinología; Aurora Sacristán Salgado, del Servicio de Medicina Preventiva y Alicia Armentia Medina, del de Alergología.

► **Atención Primaria.** Sara García Vaquero, Marta Cano Pazos, Edgar Raúl Lovell, Ángela Arévalo Pardal, Blanca Blanco Polanco y Natalia Gallego Artíles son médicos de Familia y Jesús Galán de la Calle, médico de Familia y Rehabilitación.

pero en otras incluso se les requirió, agradeció y se colaboró con ellas hasta sacar adelante el caos inicial. Es el caso de Villa del Tratado de Tordesillas, «un ejemplo de colaboración y preocupación por sus residentes, una gente magnífica», apunta la doctora Alicia Armentia o la de Riosol, añade Jesús Galán. Alrededor de una docena abrió realmente sus puertas a esta colaboración externa. Coinciden los médicos en que al principio era muy caótico, muy doloroso ver a los mayores muy, muy mal. «Nos encontramos con residencias de entre cien y doscientos ancianos, desorganizadas, sin saber separar zonas de limpias, semi y sucias. ¡Qué sabían ellos de ponerse y quitarse mascarillas o guantes sin contaminar al siguiente anciano o lugar...! era un caos absoluto. ¿Cómo

puede un solo médico abordar, y más en esta situación, la atención de 200 mayores con además solo seis enfermeros y dos en fin de semana? Inevitables los fallos de esterilización, de cambios de zonas...», explica el médico de Familia, Jesús Galán.

«Hemos visto desorganizaciones muy graves, situaciones muy dramáticas; pero cuando el equipo externo y el interno han logrado poner orden, separar en una zona y desinfectar bien por dentro... se ha logrado controlar y en los últimos días no ha habido ca-

Algunos de los centros con las situaciones más dramáticas les negó la entrada y después les llamó

sos. Están bien separados y hay un buen plan de seguimiento e intervención», precisa Armentia.

«Lo que hemos hecho —añade Jesús— es llevar la misma atención del hospital, con la excepción de la UCI, a las residencias. Así permanecen en su entorno, en lo conocido pero atendidos, con soporte, con oxígeno si lo precisan... mismos recursos terapéuticos, bastante asustados y desorientados estaban de ver gente que no conocen y con unos trajes que nos tapan por completo. Además, ha sido una importante labor de contención para los hospitales. Y cuando se han apagado, lo han hecho atendidos, con el bienestar que se podía aportar. Otros han salido adelante», destaca Galán. «Hay pocas opciones para tratar esta enfermedad, evolucionan igual de mal con o sin tratamiento; pero hay que estar». Si algo está claro, «es que las residencias necesitan más soporte sanitario», añade.

Comunicación familiar

Otro punto fundamental que aporta el equipo que ha intervenido en centros tan afectados como Orpea, Domus, Arbolada, Altos de Parquesol y otros muchos que han reorientado su lucha contra la pandemia hasta obtener resultados de eficacia, es el del contacto con la familia. «Había mucha desinformación inicialmente. No sabían cómo estaban sus padres o había que comunicarle a veces que ya no se podía hacer más; pero es fundamental que la familia sepa lo que está ocurriendo», añade Jesús.

«Nos ha dolido mucho que se haya dicho que estaban abandonados los mayores. No lo estaban, hemos estado con ellos, los hemos seguido, tratado, acompañado y los trabajadores de los centros